

BT 111

CS

V. 3

SELECTOS PANEGÍRICOS

SANTISIMA TRINIDAD DE JESUCRISTO

SANTISIMA MARIE

LAS FESTIVIDADES DE NUESTROS SANTOS

ALGUNAS PRINCIPALES FÉNTRES

SR. D. ANTONIO MARIA CERRAT

TOMO III



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

SELECTOS PANEGÍRICOS.

ESQUELETO DEL SERMON I

SOBRE LA INMACULADA

CONCEPCION DE MARÍA SANTÍSIMA.

Ab eterno ordinata sum. (Prov. VIII, 23).
Desde la eternidad fui ordenada.

1. No me hallo en el caso de defender la inmaculada pureza del primer instante de María ante una asamblea de incrédulos... Sin embargo, á tener que hacerlo ¿deberia acaso temer...? Á mas de la prueba de la divina maternidad, tendria las de las liturgias de san Andrés, de Santiago..., la tradicion de los siglos..., una série interminable de autores...

2. ¿Qué valor no me darian las universidades de Italia, España..., los decretos de Sixto IV, Paulo V..., la voz unánime de todas las naciones?...

3. ¡Cuán fácil me seria demostrar...! Y si la Iglesia no pronunció su decisivo oráculo hasta el año 1854, sin embargo prohibió hasta entonces...

4. Mas difícil es hoy dia negar este misterio que admitirlo... Yo me he propuesto secundar vuestra acendrada devocion á María por su triunfo... Este triunfo lo exigian las tres dignidades á que estaba destinada, de Hija del Padre, de Madre del Hijo, de Esposa del Espíritu Santo.

Primera parte: La dignidad de Hija primogénita del Padre exigia de este para María su pureza original.

5. La Iglesia pone en boca de María las siguientes palabras: *Dominus possedit me in initio viarum suarum antequam*, etc. Antes que el ágil tiempo...

6. Si de estos elevados conceptos venimos fácilmente en conocimiento de que María es *primogenita ante omnem creaturam*, ¿qué será si fijamos la atención en... Examinemos, pues, las cualidades que...

7. La primera cualidad de filiación es la semejanza. En efecto, si preguntamos á san Basilio..., nos responderá: *Quia imago est*, etc. Vamos á otra prueba: cuando Dios crió á Adán dijo: *Faciamus hominem ad imaginem*, etc. De ahí es, que cuando los santos Padres convienen en llamar á la Virgen Hija primogénita del Padre, es natural fijen la vista en... San Agustín le dice: *Si formam Dei te appellem, digna es*. Y ¿cómo podría ser esto si hubiese sido envuelta un solo instante...? ¿Cómo puede concebirse...? ¿Cómo es creíble...? Un Dios que en sus eternos consejos... Á un Dios que se propone... ¿Habría querido Dios al crear los Ángeles...? *Deus erat in Virgine simul condens naturam et largiens gratiam*. Adán y Eva tuvieron la justicia original, y ¿no la tendría...? Á un Dios que tanto interés se toma en... ¿Fue superior la pureza...? pues también lo fue... Un Dios, por fin, que... ¿podrá tolerar que...? ¿Podrá creer...? Y si el cristal... *Appropinquans*, dice san Gregorio, *primariæ et exemplari pulchritudini, ipsa quoque pulchra facta est*.

Segunda parte: La dignidad de Madre del Hijo exigía de este para María su pureza original.

8. La divina maternidad es lo que la hace más semejante al divino Padre... El ser Madre de Dios, es, dice san Pedro Damiano, una dignidad inmensa...

9. No es que intente yo blandir esta arma..., pero sí mostrarla... Y ¿por qué no se habrá de poner de manifiesto...? Si Adán fue formado de tierra virgen..., en él se prefiguraba... Si el arca de Noé..., en ella estaba simbolizada... Si el vellocino de Gedeon..., figuraba á la Madre del... Presagios fueron de ella el templo de Salomón..., el arca de la alianza... De ella fue dicho... De ella hablaba Isaías... De ella entonó David...

10. ¡Ah! faltárale el aliento al orador más robusto, antes que... *Quæ est ista quæ progreditur*, etc. ¿Visteis jamás brillar el cielo..., al rematar una serena noche de verano? ¡Oh! es un espectáculo... Dejad que asome en el oriente la aurora...

11. Asimismo si uno se pone á contemplar los santos que brillan en el empujeo *quasi stellæ*, etc... Arrojado por el deleite de un

tal espectáculo... Pero aguárdese un poco... Contemple aquel instante en que la aurora del Sol de justicia... Desde su alborada... Ya parece no quede rastro siquiera de...

12. Pregúntese ahora *quæ est ista quæ*, etc. Yo no titubearé en responder que ella es... Es indudable que el Hijo divino tuvo voluntad y poder para preservar... Apoyado en la Escritura y en los santos Padres Agustín, Bernardo, etc., sostengo que es más ventajosa y honrosa la redención que preserva de la caída, que la que levanta después de ella... El Hijo de Dios debíase á sí mismo... Debía á su amor filial...

13. *Excepta sancta Virgine*, son palabras de san Agustín, *de qua, propter honorem Domini...*

14. San Agustín, hablando como habla en el lugar citado contra los Pelagianos para convencerlos de que ni aun los niños están exentos de pecado, es evidente que habla del pecado original... Si hablase del actual ó personal, ¿no debería, á más de la Virgen Madre, exceptuar también á los niños que... Á más de que, ¿en qué funda el Santo...? De consiguiente... *Cum de peccatis agitur...*, aquí no se ve palabra alguna restrictiva...

15. Os veo ya impacientes porque á los argumentos sucedan los aplausos... Voy á complaceros...

16. ¡Dios te salve, cándida y bella paloma...! ¡Dios te salve, heroica triunfadora...! ¡Viva, respondan los Ángeles en el cielo, los justos y pecadores en la tierra, viva la excelsa primogénita del Padre!... ¡Viva la inmaculada Madre del divino Hijo!... ¡Viva el arca incorruptible...! ¡Viva la Esposa querida del Espíritu Santo! Justo era que...

Tercera parte: La dignidad de Esposa del Espíritu Santo exigía de este para María su pureza original.

17. La santidad, poder, etc., del divino Esposo reclamaban para su Esposa... ¿Quién creyera, en efecto, que...

18. Asuero declaró libre de... á su amada Ester. Y ¿no haría otro tanto el Esposo divino por...? Sí, dice san Epifanio,... Sí, dice el Damasceno,... Sí, dice san Pedro Damiano,... Si escuchamos á Dámaso, dice... Si á Lorenzo Justiniano, sostiene...

19. Oigamos, empero, al mismo Espíritu Santo. Él es quien en los Cantares... Él quien asegura... Él es quien, á diferencia de..., quiere que se estampe en el corazón de su Esposa...

20. Debo añadir que el mismo Esposo derramó sobre María toda la plenitud de la gracia... Entendemos por esa plenitud, que ya desde el primer instante de su ser... Hay todavía mas. En aquel venturosísimo momento recibió... Mas aun. Á la inexplicable amplitud... Finalmente, fuéronle dados en grado eminentísimo los siete dones del Espíritu Santo, quien...

21. *Epilogo.* ¡Virgen inmaculada! Si nuestras alabanzas quedan siempre inferiores..., acoged, sin embargo, nuestros..., y sufrid que... Vuestra triple dignidad de primogénita del Padre, de Madre del Hijo, y Esposa del Espíritu Santo, revela ser intacto y purísimo aquel instante... Haced, Señora, que así como tan venturoso momento fue para Vos un manantial de..., sea tambien para nosotros una fuente de gracias...

SERMON I

SOBRE LA INMACULADA

CONCEPCION DE MARÍA SANTÍSIMA.

Ab æterno ordinata sum. (Prov. VIII, 23).

Desde la eternidad fui ordenada.

1. No es desde una cátedra de controversia, ni con el designio de derrotar con argumentos á una asamblea incrédula ó dudosa, que vengo yo á hablar en este instante, en este incontaminado instante en que el alma grande de la gloriosa Virgen Madre de Dios fue creada y envuelta en la gasa mas admirable y bella que tejiera jamás la gracia. Sin embargo, aun cuando me fuera preciso entrar en ese pelenque y usar la arenga teológica, ¿deberia acaso temer un éxito menos feliz? Á mas del firmísimo apoyo de las incontrastables y sublimes pruebas que, sacadas de la divina maternidad y privilegios de María, nos la presentan colocada en un órden superior á las comunes miserias de nuestro destierro, podria alegar las antiquísimas liturgias de san Andrés, de Santiago y de san Marcos, en que á la Virgen se la apellida *inmaculada*; y, bajando de siglo en siglo hasta el XIII, en que se multiplica asombrosamente el número de los acérrimos defensores de este misterio, producir los favorables testimonios de los santos Padres y Doctores, endulzar los menos benignos para hermanarlos con otros mas decididos, ó sujetar los adulterados á su molde primordial. Podria producir una série de hasta cuatrocientos autores de los tres últimos siglos que me darian amigablemente la mano para sostenerme, y contar entre estos á mas de setenta obispos de gran nombradía.

2. ¡Qué valor no me añadirían, ó gran Madre, para defender vuestra original pureza tantas y tan célebres universidades de Italia, España, Alemania y Francia, que con sólidos argumentos basados en la razon y en las sagradas páginas la ponen fuera de toda duda! ¡Qué valor, los favorables decretos de Sixto IV, Paulo V,

Alejandro VII y Clemente XI! ¡Qué valor, el empeño, comun sentir y voz de cuantas naciones, pueblos y gentes católicas baña el astro solar!

3. ¡Cuán fácil me fuera demostrar que no pudo ser sino santo aquel primer instante en obsequio del cual fueron señaladamente concedidos por los Sumos Pontífices un sinnúmero de privilegios! Y si la Iglesia no empleó su decisivo oráculo para definirlo hasta el año 1854, se hizo á lo menos su partidaria, prohibió que desde el púlpito ó en las escuelas se le impugnara; y se complació, á mas de aprobarlo, en que en honor de este misterio se erigieran altares y templos, se organizaran congregaciones y se fundaran religiones; ordenó su rezo, é impuso á todos los fieles precepto de celebrar su anual solemnidad.

4. Hoy dia mas ha de forcejar con su propio entendimiento quien no quiere rendirse á tantos y tan poderosos motivos, que quien da á ellos su asentimiento. Mas, no creais que venga yo á combatir unos contrarios que ya no existen. Me he propuesto, en vez de ello, satisfacer vuestra sincera y entusiasta devocion hácia la Virgen, celebrando el triunfo que consiguió del infuco monstruo infernal. ¡Y qué triunfo, hermanos míos! *Ab æterno ordinata sum.* María desde la eternidad fue destinada para Hija primogénita del divino Padre, para Madre natural y verdadera del Hijo, y para Esposa predilecta del Espíritu Santo. Tres dignidades que la demuestran exenta y libre del general contagio que transfundió Adán en su infeliz posteridad. Paso á probarlo, fiado en vuestra cortés atencion: *Ave María.*

Primera parte: La dignidad de Hija primogénita del Padre exigia de este para María su pureza original.

5. No queriendo la Iglesia darnos otra idea del alma de María que la de ser ella una obra premeditada en los divinos consejos ya desde los años eternos; le apropia las altas prerogativas de la increada Sabiduría, y pone en su boca estos acentos: *Dominus possedit me in initio viarum suarum, antequam quidquam faceret à principio.* Antes que el ágil tiempo soltara el vuelo, habíame ya él preordinado para fines los mas sublimes. Aun no habian sido excavados los profundos sumideros del abismo; ni surgido habian de sus fuentes nativas las comprimidas aguas, ni habia tomado consistencia la dilatada basa de los montes. Salia yo á la luz, antes que sobre el suelo asomaran su frente los collados. Entonces no se habia aun la tierra

encorvado en forma de globo, dócil á la señal del Hacedor omnipotente; no corrian aun los rios, ni giraba en torno de sus polos el universo. Con Dios me estaba yo, cuando aparejaba los astros y los cielos; cuando con ley inquebrantable circunvalaba los abismos; cuando por encima de ellos extendia los insondables espacios, y pesaba en los aires las acuosas nubes; cuando encerraba el mar en sus linderos, y prohibia á las aguas el traspasarlos; cuando pesaba los cimientos de la tierra.

6. Si de estos encumbrados y divinos conceptos venimos fácilmente en conocimiento de quién era María, á la cual, aun antes que en la idea creadora del Padre divino empezasen los siglos, designaba él constituirla primogénita de todas las criaturas, *primogenita ante omnem creaturam*; ¿qué será si fijamos además la vista en las incomparables prerogativas con que queria Dios adornarla, y sobre todo en las que parece exigia de suyo la dignidad de ser su Hija primogénita? Examinemos, pues, las cualidades, no diré ya que adornan, sino que constituyen el verdadero carácter de filiacion.

7. La primera que suele ofrecerse á la vista es la semejanza, de la cual resulta una imágen mas expresa del Padre. En efecto: si preguntamos á san Basilio por qué en la augustísima Trinidad el Verbo se llama y es Hijo, nos responderá: Porque, engendrado por inefable y fecundo entendimiento, es un retrato sustancial que refleja en sí mismo todos los atributos del divino Padre: *Quia imago est Patris, totum in se monstrans genitorem.* Venga otra prueba que guarde mejor proporcion con el asunto. Cuando Dios con sacar de la nada á Adán se propuso tener en él un hijo de origen por creacion y de adopcion por gracia, ideó á la vez formarle á su imágen y semejanza: *Faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram.* Estampó, dicen los sagrados comentadores, é imprimió la imágen de sí mismo en la razon, en el albedrío, en las potencias de su alma, y hasta en sus hábitos y dones sobrenaturales: por manera que, sin quedar lugar á la menor duda, se pudiesen distinguir en el hombre creado las paternas facciones del Criador. De todo lo cual se desprende, hermanos míos, que cuando los santos Padres convienen todos en llamar á la Virgen la primogénita é Hija del Padre por excelencia, es de creer fijen sus miradas en algunos de sus perfiles, mas esplendorosos y perfectos de cuantos verse puedan en ninguna otra naturaleza criada, los cuales, para valerme de los términos de san Agustin, muestren á las claras que están en ella dibujados los mas cabales delineamientos de Dios: *Si formam Dei te*

appellem, digna es. Y ¿cómo podría parecer María digna de ser llamada una forma parecidísima de Dios, que es por esencia candor de luz eterna, inmutable, original, si ella hubiese sido un solo instante envuelta en las tinieblas del pecado? ¿Cómo puede concebirse que en la primogénita del Altísimo se transfundiese aquella culpa de origen que propiamente es un hábito de innata desemejanza entre Dios y el hombre? ¿Cómo es creible que á una imágen del Criador, que tan bella y acabada él ideara, ninguna precaucion de privilegio la preservase de las asechanzas del rapaz é infernal enemigo, tan reñido desde el origen de los tiempos con todo lo que lleva semejanza de la Divinidad? Yo os confieso, hermanos míos, que no lo sé concebir, ni sé compaginar en un solo objeto tan encontradas, incompatibles y discordantes ideas. Un Dios que en sus eternos consejos escoge á María para Hija suya primogénita, revela desde luego á mi pensamiento un extraordinario aparejo de las mas exquisitas gracias, imprescindibles para sostener con decoro una tal dignidad. Mas no sé entender que el venturoso primer eslabon de que cuelga la áurea cadena de estas gracias no sea la exencion de toda mancha comun, que habria excluido de seguro la semejanza en que se funda esencialmente el título de Hija. Á un Dios que se propone elevar á la Virgen á una condicion tan sublime, fácilmente le concibo empeñado en mostrarse con ella un Padre amantísimo, en enriquecerla y distinguirla con favores sobre todas las criaturas; mas para mí no pasa que deba negarse á ella lo que se ha de conceder á otros de inferior grado y orden. ¿Y qué? ¿Habrá querido el Altísimo, al crear los Ángeles, ingertar en un mismo instante en los dones de la naturaleza los de la gracia; y no habrá querido hacer otro tanto en la que es destinada á ser su Reina? ¿Y no habrá querido hacer en la ley aquella única excepcion que se necesitaba para verificarse que *Deus erat in Virgine simul condens naturam et largiens gratiam*? La justicia original fue un don con que se agració tambien á aquel Adán y aquella Eva, que prevaricando introdujeron luego en el mundo la culpa con todos los males que la siguieron; ¿y podrá recelarse que fuese negado este don á la segunda é inconcebiblemente mas digna Madre de todo viviente, por quien habian de lucir sobre la tierra dias de gracia y salud los mas risueños? Injusto é insensato fuera el ponerlo en duda. Á un Dios que tanto interés se toma en que no sufra jamás menoscabo la pureza del incontaminado cuerpo de María, me lo figuro mucho mas solícito por asegurar la limpieza de su alma; pero no sé persuadirme de que se curara menos

de la huésped que del alojamiento. ¿Fue inmaculada y superior á la de los Ángeles la pureza de su cuerpo? Fuego, pues, tambien la del alma que le daba vida. ¿Fue el cuerpo exento de la ley del pecado? Fuego, pues, tambien su alma. ¿Fue el cuerpo librado y defendido de la ultrajosa podredumbre del sepulcro? Fue, pues, tambien preservada el alma de la infeccion pestifera de la culpa. Un Dios, por fin, que quiere guardar ilesa á su primogénita de las heridas de rebelion, ignorancia y flaqueza que imprimiera en la naturaleza el enemigo comun, ¿podrá tolerar que sus ojos hayan de mirarla muerta á la vida de la gracia? ¿Podré creer que el divino Padre mas se complaciese en la imágen de sí mismo grabada en los dones de la naturaleza, que en su semejanza esculpida en los dones de la gracia? Yo afirmo que desde el primer instante de su ser se gozó en mirar en unos y otros sus facciones, como en un espejo. ¡Y qué espejo, hermanos míos! Espejo limpio y exento de toda mancha. Espejo lucidísimo y jamás empañado por el ponzoñoso aliento de la inícuca serpiente. Espejo fiel en reflejar en todo tiempo la originaria é inmutable santidad del supremo Artífice que le formara. Y si el cristal, á lo que parece, adquiere y en cierto modo se apropia las calidades del objeto que representa, ¿qué imaginacion será capaz de alcanzar cuál fue la divina belleza que se retrató en María habilitada desde su concepcion para expresar la primaria y ejemplar hermosura del Criador? *Appropinquans primariae et exemplari pulchritudini, ipsa quoque pulchra facta est.* Idea galana y verdaderísima de san Gregorio, concorde con la del citado Agustín que llama á la Virgen imágen, forma de Dios: *Si formam Dei te appellem, digna es.*

Segunda parte: La dignidad de Madre del Hijo exigia de este para María su pureza original.

8. Pero el rasgo de semejanza que mas digna la hace de tan honroso y excelso apellido, lo encuentro principalmente en la divina maternidad. Nada puede hacerla mas semejante al divino Padre, cuya distintiva y personal propiedad es el engendrar al Hijo, que la temporal generacion de este mismo y natural Hijo. Pues bien: esta incomprendible dignidad que la eleva á Madre de Dios, dignidad que san Pedro Damiano llama inmensa, y en la cual se confunde y se pierde toda mente criada, nos suministra una prueba todavía mas incontrastable de su inmaculada Concepcion.

9. No es que intente yo blandir, cual si debiese combatir á campo abierto, esta arma que fue siempre la mas poderosa para defender la inocencia original de María, y que ha rendido á tantos adversarios; pero, sí; quiero mostrarla gloriosamente, como suelen hacerlo los vencedores en la solemne pompa de sus triunfos. Y ¿por qué, en tan regocijada solemnidad, no se habrá de poner de manifesto el augusto título por el cual la Virgen, antes de hacer frente al infernal enemigo, le dejó ya derrotado, siendo así que el Señor desde los albores de los tiempos y en todas las edades quiso ostentarlo y dar colorido á las imágenes que lo anunciaban, ora con símbolos misteriosos, ora con proféticos vaticinios? Si Adán fue formado de tierra virgen todavía no maldecida por el Criador, en él se prefiguraba al segundo Adán que habia de tomar carne de una Madre Virgen jamás sujeta á los anatemas fulminados contra la culpa. Si sobre las horribles aguas del diluvio campeó imperiosa y segura el arca que llevaba la familia destinada á repoblar la tierra, en ella estaba simbolizada María libre de las turbias olas de la culpa comun, porque habia de llevar en su seno intacto y dar al mundo el divino Reparador. Si el vellocino de Gedeon, en medio de un suelo enjuto, fue encontrado con admirable prodigio empapado del humor nocturno, figuraba á la Madre del Hombre-Dios agraciada por el cielo con un fecundo rocío en el mismo primer instante en que los demás hombres se hallan áridos y faltos de él. Presagios fueron de ella, y nada oscuros, el templo para cuya construccion tantos tesoros reunió David y prodigó Salomon, y el arca de la alianza labrada de cedro incorruptible, como que ella habia de ser engalanada con adornos sobrenaturales los mas raros y singulares, cual convenia á la habitacion que para sí habia elegido el Altísimo; y por lo mismo habia de mantenerse léjos de la corrupcion del pecado. De ella fue dicho á la seductora serpiente que aplastaria su inmundada cabeza. De ella hablaba Isaías cuando profetizara que el santo y misterioso monte de Dios habia de descansar sobre la cúspide de los elevados montes. De ella entonó David con su arpa de oro que en vano se buscaria en la misma vestigio de culpa; que muy de mañana y desde los primeros crepúsculos vendria en su socorro, y santificaria su tabernáculo.

10. ¡Ah! faltárale el aliento al orador mas robusto, antes que poder alegar las figuras y oráculos de los Libros sagrados que pregonan exenta de toda mancha ó suciedad á la ínclita Madre del suspirado Mesías. Cifíome á contemplar representada en los Cantares

la Concepcion de la Virgen bajo la viva imágen de la aurora. *Quæ est ista quæ progreditur quasi aurora consurgens?* ¿Visteis jamás brillar el cielo, pomposamente vestido de centelleantes estrellas, al rematar una noche serena de verano? ¡Oh! es un espectáculo encantador, y que harto compensa el disgusto de abandonar el blando lecho antes de tiempo, el mirar la ordenada reparticion de tantas lumbreras, su incalculable número, y las figuras que las diversas constelaciones ofrecen á la vista doquiera que se vuelva; el curso errante, pero enfrenado por ley inalterable, de los planetas; el centelleo de las estrellas fijas, la desigualdad de su grandor, su variada luz, su uniforme y maravilloso concierto... Estaríais por decir que una noche tan bella no cede al día. Pero aguardad todavía; dejad que asome en el oriente la aurora, y veréis como al instante toda la tierra aparece risueña y festiva, y despliega la gala de sus colores. Para saludar á la precursora del cercano sol gorjean mas armoniosos que nunca los alados pajarillos; las flores del prado sueltan mas lozanas la prision de sus capullos; sopla mas blando el céfiro; serpentean mas frescas las aguas murmurando entre las rociadas yerbecitas. Ya vencidas por el nuevo resplandor se eclipsan y desaparecen las estrellas que poco antes tan clara luz vibraban; y si alguna tarda en ocultarse, es únicamente para que el cotejo entre ella y la aurora reconozca la indisputable primacía de esta.

11. Asimismo, si uno se pone á contemplar los santos que brillan en el empíreo *quasi stellæ in perpetuas æternitates*, en frase de David, y que, á pesar de la culpa en que nacieran, fulguraron en esta vida con luminosos rayos de santidad, ¡oh! ¡qué bello espectáculo se ofrece á su mente! ¡y cómo le paga con mil creces el aislamiento de su silencioso retiro, que ya nada tiene de desapacible! Ve desfilar delante de su imaginacion la inmensa muchedumbre de aquellos esclarecidísimos héroes de toda edad, sexo, nacion y estado: admira la honrosa variedad de sus méritos, las esplendorosas divisas, ya del martirio, ya de intacto candor, ya de penitencia, que les distinguen; los multiplicados caminos que les señalara la gracia, y que iban todos á parar á un mismo término dichoso; sus gloriosas sillas dispuestas segun el mérito de cada cual. Arrobad por el deleite de un tal espectáculo, quizás llegue á figurarse que no puede darse objeto de mas grata y suave meditacion. Pero agúrdese un poco, y póngase á observar aquel instante felicísimo en que, creada y vestida de cándido ropaje entre todo cuanto existe, se adelanta la